

# **CÉSAR BRAÑAS**

## **CINCO ENSAYOS BREVES SOBRE SU POESÍA**

**POR**

**MAGDA JUÁREZ**

1. El Carro de Fuego (Poemario)- “El poeta del amor esquivo”.
2. El Niño Ciego y otros poemas. –“Un hombre entre los hombres. César y basta”.
3. Jardín Murado (Poemario)- “El Arquitecto de Sueños”.
4. La Sed Innumerable (Poemario) “El Poeta Cautivo en La Sed Innumerable de César Brañas”.
5. Viento Negro. “El Simbolismo de la Muerte en el poema Viento Negro”.



**EL CARRO DE FUEGO**

**CÉSAR BRAÑAS**

**EL POETA DEL AMOR ESQUIVO**

**Por**

**MAGDA JUÁREZ**

La poesía humaniza el mundo en que vivimos, lo impregna de valores dignos del alma y del espíritu. Tal como diría Octavio Paz, *la poesía revela este mundo: crea otro*. Es por eso que cuando la poesía es auténtica crea un mundo distinto, que lleva al hombre y a la mujer a la única fuente de belleza y vida que es el amor humano. El verdadero amor, aunque parezca irónico e ilógico, es confiado, se engaña a sí mismo y se empeña en mantener firmes las ilusiones, el tedio, la angustia y la desesperación que alimentan a un amor no correspondido.

Esa plena manifestación de amor y poesía indiscutiblemente se encuentra en la poesía de César Brañas. Sin embargo, los poemas que sin duda le dedicó a la mujer amada se mantendrán inéditos, se conservarán en archivos secretos o en algún álbum íntimo que guardará celosamente su familia, y muy difícilmente, diría hasta imposible –por el deseo del autor de que sea respetada esa intimidad- serán publicados en libros, lo cual si se realizara constituiría un bello tributo a ese sueño de amor.

Ese hermetismo en su vida privada nos hace verlo como *El señor incógnita*. Nada sabemos a ciencia cierta sobre su vida íntima. Una acrisolada muralla de modestia cercó y jamás permitió salir algún detalle de su vida íntima. Como hombre sensible Brañas no fue ajeno al fuego amoroso, -lo que tampoco sabremos a ciencia cierta, pues ese es uno de los mayores misterios que envuelven su personalidad- y como poeta el amor tocó su inmensa sensibilidad.

Es innegable la hondura lírica, el fervor al ser amado y la exquisita ternura que se manifiesta en su poesía y que nos deja entrever un gran amor oculto, del cual escondió celosamente cualquier alusión personal que pudiera servir para llegar a

conocer a la mujer objeto de su amor, tal como nos dice en el poema *Esta Mujer fue mía: Esta mujer fue mía, /esta bella mujer tenía/oscuros los cabellos y la mirada clara/y una romántica melancolía/que no sabía qué se la dejara. (1:26)*

César Brañas supo de la ternura y dulzura de una mujer en su vida, aun cuando ésta haya sido efímera, pues las referencias están fijadas en toda su obra poética. Es de especial envergadura referir unos versos de su obra *Jardín Murado*, pues éstos nos revelan uno de los motivos más recurrentes en su poesía:

*Trasmontado ya el claro medio día, /en el otoño en flor aún te espero, /para que alumbre mi melancolía /la llamada del amor postrero. // Cerca de mí y lejana te persigo /en el secreto del jardín murado: /el no alcanzarte nunca es el castigo / de haberte tan avaramente amado.*

Pasada ya la juventud que está simbolizada en *el claro mediodía*, se espera aún en la edad madura *en el otoño en flor*, la llegada de un amor. Pero son los dos últimos versos; *El no alcanzarte nunca es el castigo/ de haberte tan avaramente amado*, los que nos ofrecen claramente uno de los leiv motiv más recurrentes en su poesía, el del amor no realizado, el no concretizar ninguna relación con una mujer. En el poema *No puede ser*, se patentiza muy hondamente este motivo y descubre el velo para que se pueda conocer a través de los versos el amor esquivo de la mujer:

*Yo te murmuro; -siempre! – con voz ilusionada /y tú respondes: -inunca!, y das en sonreír. /Entonces tiemblo yo lo mismo que en la rada /el tímido velero que se apresta a partir. // Ya encontré, pienso, en medio de mi inútil camino /para la vida objeto y ensueño, una mujer; /pero mi pensamiento sorprendes, y el destino/ me hiere con tu voz: dices: /-No puede ser. (1:21)*

Nótese que el *Yo poético* se caracteriza como un *tímido velero*, y tiembla ante la negativa de la mujer y huye, *se apresta a partir*. Para él la mujer representa el objeto y ensueño de la vida, pero el destino, cruel e impredecible, lo hiere con la voz amada al negarle esa oportunidad de amar. El poema *Cada día que pasa*, nos conduce a reafirmar esta entrañable melancolía y el profundo dolor frente a la ausencia femenina y la desesperanza de lograr concretar un amor.

*¡Cada día que pasa te voy perdiendo más, /cada día que pasa te tornas más esquivo/ y en mi pecho se anudan la pena pensativa /y la certeza viva de que no volverás! /iAmada de los parques en sombra, de las fuentes /sin agua y de los*

*cisnes que murieron de amor! / ¡Espera mi nostalgia los milagros clementes / de las resurrecciones, con férvido estupor! (1:22)*

Esa lúcida conciencia de saber que se pierde al ser amado, se asoma con el lívido rostro de la soledad y la nostalgia. La evocación de la amada, más esquiva que el tiempo pasado, hace que el poeta exprese su melancolía resignado a esperar en su nostalgia por ese amor *los milagros clementes de las resurrecciones*, es decir, de una resurrección del amor. La constante presencia de un ser amado no tiene tiempo ni distancia en su poesía, pues el poeta siempre encuentra en sus versos la reminiscencia de un amor desterrado en sus años de juventud.

*Las novias que jamás hemos tenido, / los sueños que no vimos realizados / lloran en nuestro corazón florido... / y sentimos de nuevo, sobre la pobre frente, / el beso de las novias de nuestras juventudes. / (La fuente alucinada) P.17*

El grato sabor del recuerdo queda impreso en esa poesía, pero es su simbolización la que cobra especial importancia al mostrarnos ese viaje al pasado, pues el elemento *fuentes* en su simbolización tradicional representa la fuerza vital del hombre, pero además se relaciona con el *país de la infancia*. De acuerdo con Jung, en esta etapa se reciben los preceptos del inconsciente y este simbolismo surge cuando la vida está inhibida y agostada. Este simbolismo en particular se ajusta más cuando la fuente está centrada en el jardín, pues esto simboliza la individualidad. De tal forma, el poema *La Fuente Alucinada* presenta una alegría del encuentro con las experiencias de la infancia, que determinaron en el poeta las necesidades del sentimiento adulto.

*En el centro del patio conventual, florecido / en campos de azucena, la fuente soñadora.... / (En el patio claustral un amor sin amparo / llena el silencio blanco con su sangrante beso.) / Sueña la fuentes loca de alguna Bienamada / la tremulante luz de su mirada antigua. (1:17)*

*La fuente llora sus sueños fracasados.* El verso está indisolublemente ligado con las experiencias del ser, reprimidas o frustradas a lo largo de los años. Esa alucinada retrospectiva, donde el elemento principal es la fuente y el agua, nos obliga a detenernos más sobre la simbolización de este segundo elemento pues *todas las aguas son símbolos del agua amniótica en la que nos bañamos dentro del seno*

*materno durante nueve meses. (3:285)* Esto nos refiere a la infancia del autor que a la edad de cuatro años sufre la pérdida de la madre y luego a los doce años la pérdida de la abuela, lo cual marca esa etapa decisiva en su vida.

De acuerdo con Bachelard existen dos fases bien diferenciadas en la relación del sujeto con el objeto; 1) La fase del imaginario, donde se da una relación binaria pues el sujeto (niño) no está separado del objeto (mundo real), es parte de él. 2) La fase del simbólico; ocurre cuando la madre se aleja, lo que implica una pérdida para el niño que para suplir esta pérdida puede adentrarse más en el imaginario, es decir en alucinaciones y recuerdos o sustituir y recuperar a la madre con un objeto; el símbolo. Nótese sin embargo, que el individuo, simbolizado en la fuente *soñadora y loca*, dirige su fuerza vital hacia *alguna Bien amada*, que sustituya esa pérdida de la madre y le de abrigo a *ese amor sin amparo*.

En el poemario *El Carro de Fuego*, otro elemento toma importancia; el espacio. Adviértase que en los versos del poema *Alma Distante*, la mujer está situada en un espacio cerrado, conventual. Diríase que el llegar al amor y al alma de una mujer es casi imposible para el poeta:

*A mi lado tú tienes /la belleza nostálgica de una reina católica /enclaustrada, que sueña en la paz del convento.*

Así también otros espacios como *patio conventual*, *patio claustral*, que implican como elementos comunes el confinamiento, la reclusión y el aislamiento, todos estos elementos caracterizadores de un alma solitaria. Tal encierro se asume como el propio hermetismo del poeta, pues la constante reiteración de los elementos *convento* y *claustro*, hacen que este espacio –clausurado, hermético y alejado del *mundanal ruido*- sea el más válido, pues sólo allí encuentra una *zona de seguridad* para protegerse del desamor.

*Los entreleo apenas, con la nostalgia eterna /con que se ven antiguas cartas de amor. Presiento /que si me demorase en ellos, su voz tierna /allanaría el claustro mi renunciamento. (Los versos viejos) P.11*

Escuchar la *voz tierna* de esas *antiguas cartas de amor* le significa un allanamiento, una intromisión no deseada a ese claustro de su renunciamento. El

poeta ha renunciado a la vida afectiva, por lo que ese enclaustramiento le significa una represión férrea de su propia afectividad. Aquí observamos pues el reflejo de la crisis existencial de amor-soledad por la que atravesó el poeta. Si el poeta vislumbra una posibilidad de trascender esa soledad con una ensoñadora visión de un amor compartido, ésta surge también melancólica y triste, sin esperanza.

*Pasan los novios con las manos /llenas de primavera /y tú a mi lado tiembles /Y nos sentimos solos. (Ya somos viejos) P.23*

*Iremos por los parques, de la mano, /tal cuando éramos jóvenes... Diremos /palabras soñadoras en las tardes: /junto a las fuentes un momento /callaremos... /Sin vernos a las caras, /como ladrones, cómplices, camino/ de nuestra estéril soledad. (Paseo Triste) P.27*

Esa *estéril soledad* se proyecta hacia un futuro vacío, sin dejar *en la vida un árbol, / ni un hijo que ame nuestro nombre. (1:25)*. Sin embargo, no todo es melancolía y desolación en el paisaje amoroso, pues en el poema *Tierra afortunada*, la mujer es vista como una tierra de fortuna, de ensueño, de luz. Recordemos que en la simbología tradicional la tierra es vista como el elemento femenino por sus características de fertilidad y dadora de vida. En el poema el poeta se compara a un Rodrigo de Triana para proclamar *la dicha de tu encuentro*, es decir, como una tierra recién descubierta, donde los símbolos son preclaros y no necesitan más explicación.

Dentro de esos símbolos el elemento *fuego*, representa la libido asociada a la fecundidad. Dentro del poema este símbolo tiene dos direcciones de acuerdo con la intencionalidad que se observa. Existe un primer eje que es el de fuego-tierra, el cual representa lo erótico, el calor humano. El segundo eje es el de fuego-aire y representa lo místico, lo puro, la energía espiritual.

*Tierra de ensueño a donde un día /arribarán insignes carabelas /de fuegos de San Telmo decoradas... /Tierra de luz de afortunado encuentro /que supo esclavizar vientos alisios.*

El fuego de San Telmo al que hace referencia el poeta es a un pequeño penacho luminoso que aparece en la punta de campanarios, pararrayos, mástiles de buques, etcétera, como consecuencia de la electricidad atmosférica. Sin embargo el solo hecho de referir este elemento nos hace pensar en el desprendimiento de luz y calor

que se produce por la combustión de los cuerpos. Observamos también en el poema *Tierra*, el simbolismo de la mujer como la *tierra prometida*, el puerto seguro al que arribar y afincarse.

*Retorno a tu rincón matriculado / como alumno al primer día de escuela... / Ya destrocé, con mano cautelosa, / el calendario del pasado, y llego / así, a tu asilo, al disfrutar propicio / del día virginal de tu sosiego. (1:33)*

El yo poético lo vemos caracterizado como *el peregrino arrepentido*, que llega luego de un largo viaje de variadas experiencias para refugiarse en el *asilo* de unos brazos femeninos. De nuevo observamos el simbolismo del mar, la tierra y el viento con la misma intencionalidad que hemos explicado anteriormente.

Pero si hemos observado que en la poesía de César Brañas existe el fuego de tempestades amorosas celosamente guardadas en lo recóndito de una memoria lúcida, que se revela en sus versos, así como el amor que le es tan esquivo de concretizar en una relación con una mujer real, nos ofrece claves secretas para conocer las pasiones humanas que como hombre en algún momento de su vida se vio precisado a satisfacer. Hombre al fin, el poeta no puede sustraerse a las tentaciones sensuales del cuerpo femenino. Así pues, nos ofrece en el poema *Hora Máxima* la revelación del verso erótico imbuido en un terso y sensual lirismo.

*¡Sofrena la emoción sus potros; calla / el grito la sangre juvenil / en el minuto egregio, y luego estalla / en la primavera! yema de abril !*

Como vemos los versos contienen una fuerte carga sexual, donde la figura del potro simboliza la potencia sexual y alude a la realización del coito, así como el logro del orgasmo y la eyaculación masculina referido en los versos *estalla en la primavera! yema de abril*. Una vez satisfecho el deseo sexual, no queda nada, *ni ternura ni aspereza*. El ansia y la lujuria carnal se sacia, *de las fáciles mujeres*. Así pues es sólo una satisfacción física, sin implicaciones amorosas ni sentimentales, pues tal como se interroga el poeta ¿Amor? No. Aún no ha encontrado a la mujer que lo provoque, pues si respecto al gran problema del amor, la clave en su vida hubiese sido únicamente sexual, una mujer cualquiera hubiese cumplido esa misión. Pero no sucede así.



*¿Amor? No...De las fáciles mujeres /la caricia mendiga que se enciende /en la procaz tarifa de placeres: /lujuria y algo de temor –se entiende. (1:30)*

**\*EL AMOR ESQUIVO Y LA MUJER IDEAL**

Para el poeta la soledad es un estado anormal. Él lo sabe, sin embargo, nunca se atreve a forzar las circunstancias y deja la solución al tiempo, al destino:

*A un inmóvil paisaje interior asomado /mi destino traiciono /pierdo, sin pelearlas, victorias que hubiera ganado: /tuve alas para el vuelo, preferí el abandono. (iNo me diga!) P.94*

No obstante tiene cierta fe, que lo hace soñar largamente con la mujer amada, proyectándola con su luz hacia el futuro. Y es a través de los sueños donde diagrama la figura de esa mujer ideal, reposada, honda y poseedora de una densa feminidad.

*Una mujer alta, femínea y pura, /como imagen y carne de la vida /se copia en el espejo de mis sueños. (Sueño de la Mujer Alta) P.46*

Ya no quiere más soledad y sueña con la mujer predestinada, esa luz que alumbrará la oscura soledad de su vida con sus cálidos sentimientos.

*Una mujer cual del sueño mío /atravesando el patio de la vida /alumbraría en mis divinos fuegos... /manar de nuevo haría agua celeste /del hontanar del alma....prestaría /su juventud al ideal marchito. (P.46)*

Pero si esa mujer *próspera y de cabellos enjoyelados por el sol* a quien el poeta ha soñado, palpado con los dedos de la ilusión y la esperanza, no llega nunca a su vida, nada se ha perdido, -aparentemente- pues la reflexión serena y de tristeza profunda no es evadida por el alma del poeta.

*Sueño mío, mi vago sueño, nada / hay más triste en la vida a sol poniente / que la concreta certidumbre /de saber que tú no eras sino un sueño, /-un dramático sueño-, inada más! (iNada Más!) P.49.*

El poeta es un alumno aplicado en esa difícil escuela de la soledad. Envejece y muere sin haber realizado el caro sueño de llegar a poseer a una mujer con las cualidades humanas y afín a su refinamiento sofisticado. En tanto Ella no aparezca, seguirá aislado y con el alma sola. No puede realizar esa abstracción de la mujer ideal sin la sublime condición amorosa, ojos de amor, cuerpo, espíritu, boca de amor.

*Predispuesta a soñar mundos arcanos, /cuya ruta en tus ojos examina, /a tus morenos senos y a tus manos /mi cabeza lunática se inclina... /La boca florecida para el beso, /besada carne de celeste limo. (Perfecta, Sí.) P.77*

En medio de sus sueños la mujer se yergue con sus calidades densamente femeninas. La sensibilidad del poeta se intensifica hacia ese enigma femenino y todos sus sentidos se transforman al recrear en la imaginación a la mujer amada:

*Gozo de mis ojos, de mis sentidos beodos /mágico gozo: en atmósfera de sueño /tu irrealidad recreo... /tu imagen cándida –íngrima y exenta- /esculpo y transfiguro... /Tu imagen incorpórea mi pasión sustrae /al mundo quimérico de los sueños. (El gozo mágico)P.56*

Pero en ese mundo quimérico de los sueños, la hora de la soledad se dilata y expande, así como la desesperada insatisfacción de la ausencia de esa mujer arquetípica fruto de los deseos y sentimientos. Es por eso que el poeta se interroga ¿vendrás? *Amiga, o esposa, o amante, / mujer para mi anhelo, compañera* y en esa espera, el arribo de Ella constituye un gran suceso.

*¡Si llegaras ahora! Si ahora tu aurora /surgiera en las cumbres desiertas de la vida, /aboliendo pasados, fracasos y penas! /¡Si ahora vinieras! / (¿Vendrás?) P.53*

Sin embargo, la mujer amada nunca llega, entonces el poeta, resignado, más no vencido en su espera, decide vivir el momento del deseo y del ansia. Sabe que todas las mujeres aman, pero no todas pueden ejercer el ministerio del amor en la misma forma, pues todos los amores, aun cuando tengan el mismo denominador común, son distintos.

*Después de ti, mujeres, mujeres que vendrán /con el sagrado fuego de la pasión eterna: /para su sed, mi beso, y mi beso en su tierna /frente de amor vencida...sí, itodo lo tendrán! / (Palabras escritas en la arena) P. 71*

Así pues el *sagrado fuego de la pasión* abrasa su vida, la *breve y violenta ansia* hacia la mujer es más pasión, más delirio carnal, que sentimiento intenso y espiritual, tal como lo muestra el poema *El Antídoto*, donde se alude en el verso a la virginidad de la mujer ofrecida al hombre.

*Apégate a mi carne y tu ardor comunica /a mi fría pasión. Dame tu gracia pura /en donación intacta... /No más demores alma, la postrera delicia, /y nuestra*

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

